

## Tribuna Abierta

POR JUAN CARLOS LONGÁS GARCÍA (\*)

# Anda la paz por el coro

La actitud del PP (es decir, de sus dirigentes) desde que perdió las elecciones generales de 2004 recuerda la de esas personas que mientras no consiguen lo que quieren generan conflicto tras conflicto hasta que, por cansancio, deseo de tranquilidad o pura racionalidad, los demás les dejan hacer y salirse con la suya. Sólo entonces llega la calma. Pero lo que entre personas denota simplemente características más o menos patológicas de la conducta, elevado a la categoría de estrategia de una organización –más si es un partido político– puede tener consecuencias graves, en la medida en que traslada a su funcionamiento ordinario rasgos de intolerancia y escaso fuste democrático, buscando socavar la posición del oponente y llegar al poder a cualquier precio, aunque éste sea la generación de incertidumbre y la puesta en solfa de la propia legitimidad del sistema. Y cada día que pasa la radicalización antidemocrática se agudiza y el partido es rehén de un grupo de exaltados extremistas seguramente precursores de alguna forma posmoderna de autoritarismo (por no decir fascismo).

En la guerra como en la guerra, se aprestan todas las armas y se ataca por todos los flancos. El deterioro de la actuación parlamentaria es evidente, y a ella se añade la actuación de la judicatura, nunca tan politizada ni tan inclinada a una opción con-

creta, por lo demás muy radical. Viendo los acontecimientos en perspectiva, se explica el desembarco y la actuación de Grande Marlaska, la decepción de mucha gente con la vuelta de Garzón, el procesamiento de Ibarretxe o las últimas decisiones del Tribunal Supremo. Los jueces suplantando los otros poderes del Estado ignorando cualquier contención y con total indiferencia ante una degradación de la Administración de Justicia que llega a extremos insostenibles para una conciencia democrática.

No podía faltar tampoco la Iglesia, que de la mano del templado tandem Rouco-Cañizares anda a la greña, escandalizando conciencias y haciendo política como no se había visto desde su bendecida cruzada: la unidad de España es sagrada y negociar con ETA es inmoral. Estos señores –acompañados por el jesuita Camino– harían parecer un rojo herético al mismísimo Guerra Campos, no digamos al moderado Taracón que, paradojas de la vida, ha terminado por ser considerado progresista y demócrata.

A tal punto han llegado las cosas que, superado y demonizado hace tiempo *ABC* como reo de polanquismo, el propio Pedro J. Ramírez, otra oráculo del PP triunfante e inspirador de su deriva derechista en la segunda legislatura del aznarato, ha sido rebasado ampliamente en su populismo cuasifascista de corte lati-

noamericano (a medio camino, si ello es posible, entre Perón y Chávez). Ramírez fue el inspirador de la estrategia del *váyase señor González* y el enturbiamiento máximo de la situación política como medio de conquista del poder. Hoy, evidentemente, la situación es bien distinta, sin que nadie parezca (querer) captar el matiz. Pero la base conceptual ya no la pone Ramírez y su tenaz fijación con la última legislatura de González, sino seudohistoriadores dedicados a tergiversar y manipular el período republicano (guerra incluida) (Moa, Vidal) y periodistas (Jiménez Losantos), obsesionados por recrear el clima inmediatamente posterior a la victoria electoral del Frente Popular en 1936 y previo a la sublevación militar. Hay, pues, un cambio cualitativo sustancial en el poso ideológico que anima a la dirección del PP. Cambio enormemente peligroso para el actual régimen.

Poco importa el agotamiento de los argumentos. Cuando el Estatuto catalán no da más de sí a pesar de estar Cataluña en campaña electoral; cuando el 11-M agoniza lánguidamente en las preguntas parlamentarias y el ácido bórico es motivo de rechifla en las propias filas ultramontanas (por más que parezca ser el leit motiv del diputado Del Burgo), la cantinela se vuelve machacona, reiterativa e insultante hacia el proceso de paz. Y como no se paran en barras, intentan explotar el filón

más rancio y montaraz de la España profunda, apelando a una concepción nacionalista, autoritaria, centralista y carpetovetónica, muy arraigada en capas sociales sensibles a la añoranza imperial patéticamente resucitada por el franquismo. Se desnuda la argumentación de formalismos o de apariencias jurídico-democráticas. Viene a las mientes un famoso discurso de Areilza en Bilbao: "Bilbao no se ha rendido sino que ha sido conquistado por las armas. Nada de pactos y agradecimientos póstumos. Ley de guerra dura, viril, inexorable. Ha habido, vaya que sí ha habido, vencedores y vencidos: ha triunfado la España una, grande y libre"; sospechosamente parecido a lo que se está oyen-

do últimamente. Por cierto, utilizando a Navarra sin pudor, convirtiéndola –esta vez sí– en moneda de cambio y medio de chantaje, enviando sus huestes a hacer gala de atributos viriles en defensa de la españolidad de Navarra, sin que los corresponsales locales de quienes tales veleidades exhiben se despeinen ni les cambie el gesto.

Mientras tanto, para variar, ETA elige la estrategia equivocada. Se dedica minuciosamente a crear tensión, quizá con la intención de aumentar su precio en la negociación y segura de que cualquier gobierno actuaría de la misma forma que éste y el anterior. Pero el aumento de la tensión, la permanente atención a un proceso que necesariamente ha de desarrollarse pausada y discretamente, así como el tremendo ruido originado por la extrema derecha y sus corifeos en el PP, terminarán por restar apoyo al gobierno de Zapatero y la población se volverá hacia quien promete seguridad y mano dura. Sería un craso error seguir por ese camino: el PP ya no está por negociaciones, ha quemado sus naves y ahora sólo contempla el exterminio del enemigo (da miedo pensar en la extensión que pueda dar a ese concepto), cualquiera que sea su coste. Hora es de dejar de jugar y ponerse a la tarea con aplicación y seriedad o todos saldremos perdiendo.

(\*) Profesor Titular de Universidad

**En la guerra, como en la guerra, se aprestan todas las armas y se ataca por todos los flancos**

**Ha habido, vaya que si ha habido, vencedores y vencidos: ha triunfado la 'España una, grande y libre'**

HACE unos días visité Obanos, una bonita localidad navarra situada a diez minutos de Pamplona por la nueva autopista que la une con Logroño.

Se trata de un pueblito tranquilo, una zona residencial formada por una serie de casas de piedra blasonadas y cierto abolengo, cargadas de historia, que conforman el núcleo urbano central y muchas viviendas unifamiliares de corte clásico; ahora mismo, se construye una nueva urbanización de más de cien viviendas unifamiliares, pero cuidando la estética e inserción en el entorno. Quiero con esto decir que no existen esos chalets de amplia escalinata y balcón con barandilla de columnas dóricas, rodeado de jardín con horripilantes estatuas en piedra falsa de enanitos, águilas imperiales, barbacoa y lámparas, que nos recuerdan a las residencias de Falcon Crest y que ese espécimen humano que mide su triunfo en la vida, en función de las mariscadas que engullen, del tamaño del coche y el grosor de su cónyuge, me refiero a los horteras, acostumbra a construir en sus pueblos de origen, como testimonio de lo que han sabido defraudar a la Hacienda pública en sus actividades menestrales y del éxito alcanzado en la ciudad a la que emigraron hace unas décadas, con una mano delante y otra detrás.

No, paseando por Obanos se constata otra categoría de ciudad; hablando con sus gentes, se aprecia otro nivel de personas. Efectivamente, al estar situada en el Cami-

## Colaboración

POR JOSE MANUEL ETXANIZ MAKAZAGA (\*)

# El otro Misterio de Obanos

no de Santiago, los aborígenes no se asombran de la presencia de extraños y no recurren a la vieja táctica de salir a barrer la entrada a la casa, para poder observar con detenimiento al forastero, antes bien, lo aceptan con la naturalidad que supone haber dado albergue, durante siglos, a viajeros y peregrinos de los más remotos lugares. Quizás esta circunstancia haya influido de alguna manera en el carácter liberal de sus gentes.

Obanos adquirió cierta notoriedad de la mano de un clérigo, Beguiristáin, que organizó un auto sacramental, el *Misterio de Obanos*, declarado de *interés turístico nacional*, en el que eran protagonistas San Guillén y Santa Felicia. Consecuencias supongo, de aquella época felizmente superada, del nacionalcatolicismo, de las familias muy numerosas –y del hambre–, en la que la católica Navarra llenaba seminarios y noviciados, exportando misioneros a todo el orbe.

Pero un misterioso hado se cier-

ne sobre Obanos; alguien está empeñado en romper la tranquilidad de su entorno y la armonía entre los vecinos del Valle. Primero fueron unas instalaciones militares; luego la cárcel y cuando la unidad de los vecinos del Valle impidió ambas iniciativas, ahora se cierne la sombra de la pomposamente denominada por el Gobierno de Navarra Ciudad de la Carne.

Dicho así, Ciudad de la Carne, puede asustar a las navarras gentes bienpensantes, a los derechos de la música y lo demás, herederos del requeté, pero no; no se trata de una nueva versión de Sodoma y Gomorra. Puede ser mucho peor.

Se trata de la construcción, en tierras de regadío, del matadero privado que el valle de Elorz unánimemente rechazó. Quieren construir un matadero, que no creará puestos de trabajo, que sacrificará más de tres mil cerdos al día y unos quinientos terneros, amén de otros tantos corderos en temporada. Pretenden, empresario y Gobierno, sacar

un matadero, con sus cuadras, salas de matanza, triperías y frigoríficos, al que la ciudad de Pamplona, en su lógica y permanente expansión ya ha sitiado, para trasladarlo a unas fincas de labor, en un tranquilo valle con vocación de agrícola y residencial. Y con el matadero *viajará* también la fábrica de sebos y aprovechamiento de huesos y cadáveres, con su constante emisión de olores que, ni la más moderna tecnología, puede evitar.

Un matadero que consumirá ingentes cantidades de agua potable en un pueblo que deberá padecer el constante trasiego de vehículos pesados con ganado vivo y sus olores y posteriormente de camiones frigoríficos. Una industria que generará purines que, en teoría, deberá tratar la depuradora vocacionalmente urbana de Puente La Reina.

No acierto a comprender la razón del maleficio que ha caído sobre Obanos; llegué a pensar que se trataba de un municipio euskaldun, o que sus habitantes escuchaban *Euskal Herria Irratia*, habida cuenta la patológica fobia del presidente, democráticamente elegido y de su partido, al vascuence, que le hace proferir majaderas afirmaciones sobre la falta de calidad de

una universidad bilingüe en referencia al castellano-euskera, no al castellano-inglés, claro; pero no parece ser el motivo.

Puede que Obanos sea *moneda de cambio* de algo. Efectivamente, la propaganda gubernamental disfraza el matadero bajo el señuelo de Ciudad de la Carne, porque anuncian que alrededor del mismo se podrían instalar otras empresas del sector cárnico como frigoríficos, salas de despiece, industrias chacineras, secaderos de jamones, cocinas industriales, fábricas de harinas de carnes y piensos para perros, tenerías y hasta un centro tecnológico. Pero se da la circunstancia que el matadero se levantará sobre terrenos propiedad del alcalde de una localidad vecina y que pertenece al mismo partido que en la actualidad gobierna en Navarra, ¡una casualidad! También otros agricultores se beneficiarían de la venta de sus tierras, hasta ahora consideradas agrícolas y que, en breve, el Gobierno navarro calificará como industriales. Eso sí que es moneda de cambio. He aquí el nuevo *Misterio*, el del *pelotazo*.

Quizás sean estas razones, humanas pero poco éticas, junto con la desunión de los vecinos del Valle, las que propicien el maleficio. En este caso, San Guillén, Santa Felicia y sobre todo, los infanzones que en su día lucharon contra el poder absoluto, deberán movilizarse para impedir el comienzo del desastre de Obanos.

(\*) Doctor en Veterinaria

**No acierto a comprender la razón del maleficio que ha caído sobre Obanos**